

81-7-A = N. 6

697

Discurso

Ca 2527

sobre

"Las indicaciones del agua fría"

presentado por el

Licenciado Luis Merelo y Garcia

para obtener

al Grado de Doctor en Me-
dicina.



Madrid, Octubre 1883.



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315390417

6 18476934
1 25469514



Exmo. Sr:

Bien se, que el punto elegido para este pequeño trabajo, es muy extenso, pues el agua fría lleva hoy muchas indicaciones, y al proponerse uno tratar con detenimiento el asunto se podrían escribir muchísimos pliegos.

Para que el trabajo quedase completo con todos sus pormenores, fuera preciso, no solo tratar el punto en su

aplicacion directa a la Medicina, sino que tendríamos además que discutir una por una las tan contradictorias opiniones que en la sucesiva serie de los tiempos han emitido hombres ante cuyas ideas serian forzoso detenernos, a fin de someterlas a un prudente examen; y despues combatirlas o aceptarlas segun lo que de cierto tuvieran: pues si bien algunas de ellas no necesitarian siquiera discusion para quedar desechadas, no así podriamos hacer con aquellas que emitidas por reconocidas autoridades, merecerian en caso de parecernos inadmisibles no rechazarlas solo porque sí, sin au-

ter dar nuestra opinion contraria apoyada en razones fuera de duda por todos conceptos.

Además, es tan estrecho el enlace que guardan unas ciencias con otras que en este caso y sin descender a muchos detalles, nos veriamos en la necesidad de recurrir no solo a las demas ramas de la Medicina, que de suyo ocuparian un buen lugar, sino tambien a las ciencias auxiliares, las cuales nos ofrecen gran número de datos, y harian demasiado largo el trabajo.

De aqui el que nuestro propósito sea limitarnos cuanto sea posible y requiere el presente caso, haciendo una rápida descripcion de las vicisitudes por que pasó esta importante cuestion desde que se inició hasta el dia para proseguir en-

fran en las aplicaciones del agua fría en algunas enfermedades o cuando nos oímos a la ligera de los efectos que este agente produce en nuestra economía.

Recorriendo las costumbres de los antiguos nos encontramos con que los espartanos bañaban en agua fría a sus hijos recién nacidos, y creían este medio tan útil y necesario para dar vigor al cuerpo, que haciendo caso omiso de las estaciones se bañaban todo el año en el Eurotas.

Carlo-magno introdujo en su imperio como diversión la costumbre de nadar, convencido de lo sano que era este entretenimiento.

Mas tarde se publicaron obras cuyo objeto fue encomiar

2.

el uso del agua en varias enfermedades, y Currie en su libro publicado en 1707, sobre la eficacia del agua fría, puede decirse que sentó las bases científicas de la hidropatía.

Es imposible tratándose de este punto dejar de nombrar al célebre Priessnitz, campesino de la Silesia austriaca, nacido el año 1700, el cual siendo muy joven todavía y dedicado al estudio de el agua fría como agente curativo, tuvo ocasión de ensayarla en si propio, a consecuencia de haberse fracturado dos costillas que después de reducidas por si mismo se aplicó paños mojados, quedando curado perfectamente, hasta el punto de poder volver a dedicarse

á las faenas agrícolas.

Fue tal el entusiasmo que produjo este hecho al divulgarse, que de todas partes acudían enfermos á los que él asistía con el mayor cuidado y satisfactorios resultados, viéndose precisado á fundar en Grafenberg, su pueblo natal, un gabinete hidroterápico, venciendo los mil obstáculos que se le presentaron á consecuencia de la obstinada guerra que le declararon los médicos de aquellos contornos, haciéndole presentar repetidas veces ante las autoridades de Viena, logrando vencer en todas ocasiones á sus adversarios y apareciendo al terminar cada uno de estos debates mucho más aceptables sus doctrinas causando la desesperación de los que inten-

taban hundirle infructuosamente. Llamó tanto esto la atención del gobierno de Austria, que envió una comisión compuesta de los hombres más eminentes en Medicina, pero que dudaban de la eficacia de este tratamiento, mas en vista de la veracidad de los hechos y convencidos de los buenos resultados obtenidos por el empleo del agua fría, no solo en el principio de las enfermedades sino aun en el grado más avanzado de ellas, dieron tal informe que el gobierno se vio en la necesidad de facultar á Priessnitz, para que prosiguiese empleando su sistema y obteniendo tan ventajosas curas.

Olvidada por algun tiempo la hidroterapia á pesar del buen lugar

en que la colocaron Priessnitz, Scon-
tetten y otros, fué necesario que los
médicos franceses Jacquen (de Loure),
Wanner y Leroy (de Bethune), la
sacasen de este letargo fijándose en los
resultados obtenidos en las fiebres ti-
foideas por los diversos métodos que
empleaban pero todos ellos encami-
nados a sustraer el calórico, reba-
jando la elevada temperatura pro-
pia de esta afección, por medio de
baños, fricciones, enemas y bebi-
das frías, completando el tratamien-
to con un régimen fortificante y
los medios higiénicos aplicados
convenientemente según las condicio-
nes particulares de la enfermedad
y del individuo.

Nada debe extrañarnos el que este
punto de la Medicina, perman-
ciese durante algunas épocas
en la oscuridad mas completa, si

3. se tiene en cuenta el natural entusias-
mo con que todos acogen lo dicho por
hombres que tienen ganado un lugar
preferente en la ciencia, no cuidan-
dose de colocar los descubrimientos en
sus justos límites, y haciendo caer
en ridículo, lo que para alcanzarse
costó asiduos trabajos y largos desve-
los.

La hidroterapia no se ha libera-
do tampoco de esta regla, y gracias
al talento de sus defensores y a las in-
discutibles ventajas de su aplicacion
ha ido colocandose en su verdadero
lugar y saliendo de los periodos en
que puede decirse estuvo obviada,
a pesar de que todavia hoy no dejan
de haber quien lleva sus aplicaciones
mas allá de lo verdadero y racional,
siendo estas numerosísimas y forman-
do un largo catálogo las enfermeda-
des en que se emplea el agua, tanto

exterior como interiormente, por los muchos procedimientos inventados, contando con gran número de aparatos que hacen sumamente cómoda su aplicación.

El agua fría produce en nuestra economía diferentes efectos según varias circunstancias, dependientes del grado de su temperatura, del tiempo que dura su acción y de otras condiciones inherentes al individuo y método empleado; pero en general podemos decir que inmediatamente que se pone el agua fría en contacto con nuestros tejidos, produce palidez y disminución en el volumen por la contracción de las fibras lisas de los vasos, rechazando ésta la sangre hacia los centros, y produciéndose, si su acción continúa, la disminución de la sensibilidad, especialmente la del dolor;

y llegando hasta suspender los actos nutritivos en la parte puesta a su contacto; fenómenos a los cuales nunca deberemos llegar si nuestro propósito es buscar algún efecto terapéutico pues podría resultar la mortificación de los tejidos.

Esta acción desaparece y es substituída por otra serie de fenómenos llamados de reacción, consecuencia de volver la sangre a los capilares por la relajación de las fibras que se habían contraído mientras estaban sometidas a la influencia del frío, viniendo según algunos este segundo período tanto si cesa la acción del frío como si ésta continúa; produciéndose en este segundo caso la vuelta de la sangre a los vasos capilares por la parálisis de sus fibras lisas.

La reacción es tanto más intensa cuanto menor sea la temperatura

del agua, y se traduce por el aumento de color y volumen, que acompañan á una considerable elevación de temperatura periférica, debida tanto al calor que la sangre en sí lleva al venir de los centros, como al aumento de las combustiones orgánicas, que, como sabemos, se activan por efecto de la acción intensa y prolongada del frío, pues cuando esta es ligera la evaporación roba calor y la reacción no es tan notable.

Como vemos, se pueden obtener muy distintos efectos según las condiciones de su aplicación; y de aquí el que podamos á nuestro antojo manejar este precioso agente para lograr resultados diversos según el fin que nos propongamos, pudiendo en unos casos servirnos de él como excitante

4 y buscando en otros su acción sedante; pero teniendo siempre presente que el agua fría manejada por manos inexpertas es un arma de dos filos, y que por lo tanto es preciso caminar con mucha cautela y no usarla mas que en aquellos casos en que esté perfectamente indicada, no transgrediendo nunca los límites precisos á fin de evitar consecuencias en un todo contrarias á las que deseamos obtener.

Entramos de lleno en las principales indicaciones del agua fría proponiéndonos tan solo reseñar las principales, pues de lo contrario resultaría demasiado estenso nuestro trabajo.

Al interior se emplea el agua

fría en algunas afecciones con el principal objeto de combatir los vómitos producidos por la excesiva sensibilidad del estómago, como acontece en los vómitos de las embarazadas, en algunas gastralgias espasmódicas, cáncer del estómago etc.

En otras se usa con la idea de añadir la acción interior a la exterior como ocurre en algunas fiebres y en la peritonitis aguda, pero sus aplicaciones más numerosas son exteriormente como vamos a ver.

La mayoría de prácticos están conformes en los felices resultados obtenidos por las irrigaciones de agua fría con el fin de evitar ó disminuir la inflamación conse-

cutiva a los traumatismos, y no puede menos de reconocerse las ventajas de este método, pues la práctica está todos los días poniéndonos de manifiesto, la rapididad con que se curan ciertas heridas, sin tener que luchar con ninguna de las muchísimas complicaciones tan frecuentes en ellas y que tanto retardan su cicatrización. En estos casos buscamos los efectos antiflogísticos por medio de la irrigación continuada, teniendo suma precaución de que el agua tenga una temperatura constante, y de no interrumpir su acción; pues de lo contrario nos exponíamos a que la inflamación que pretendíamos evitar se presentase con mayores

proporciones de modo lugar a' fle-
mones difusos, y cuidados de no
suspender todo grado de vitalidad
en los tejidos; por que si diéramos
lugar a' estos accidentes, causaria-
mos grandes suprimientos al en-
fermo, conduciendolo tal vez
a' un fin fatal. Tiene ademas
este tratamiento la ventaja no
desahuciable de conservar limpia
la herida y evitar por la baja
temperatura el desarrollo de
microbios, que, como sabemos,
son la base de la mayor parte
de las complicaciones.

Empleese el frio con la idea
de obtener estos mismos efectos
antiflogisticos en otras afecciones
tales como las úlceras, fracturas,
quemaduras etc, pudiendo hacer

5. se abortar la inflamacion primi-
tiva o' favorecer su resolucio-
n empleando o' la irrigacion continua-
da, como acabamos de ver, o' por me-
dio de compresas frias, o' hielo ma-
chacado. Nadie, o' muy pocos, du-
dan ya de las ventajas obtenidas
en estas enfermedades por medios
habiles.

Una de las afecciones en que
las aplicaciones locales del frio
se han empleado con mas fre-
cuencia es la Meningitis, siendo
muchos los prácticos que aconsejan
tratar sus distintas formas por
este medio. En Alemania se re-
comienda el empleo del frio en
el tratamiento de la Meningitis
de los niños, considerando que so-
lamente con las adusiones de agua
fria remiten los sintomas ce-

rebrales. Niemeyer cree mas eficaz
las duchas y afusiones frias so-
bre la cabeza que los derivados
drásticos y vejigatarios que se em-
plean en esta enfermedad.

Debemos advertir que este tratamien-
to no está exento de accidentes gra-
ves si no se tiene suma precaucion
de evitar que sobrevenga el perio-
do de reaccion que se produciria
con seguridad cuando aplicado el
hielo sobre la cabeza, se interrumpie-
se su accion; dando lugar á
congestiones que complicarian los
trastornos ya existentes, debiendo
muy tambien del colapsus, que
sobrevendria por la insistencia
de su aplicacion, el cual en la
mayoria de casos podria ser
mortal.

Para obviar estos accidentes

Studral se ocupa de las reglas que
se han de observar, todas ellas en
camminadas á colocar en sus justos
límites la accion del frio, á fin
de lograr tan solo los efectos anti-
flogísticos necesarios.

Desde el D.^r Harder de Saup-
tesburgo, muchos son los que se han
ocupado del tratamiento hidroterá-
pico de Brufe, el cual tuvo bastan-
te aceptación en Alemania, siendo
numerosos los casos, en que se atri-
buje á esta medicacion felices re-
sultados en tan terrible enferme-
dad. Landa, por ejemplo, cita
que en 35 enfermos sometidos á
este tratamiento, murieron solo
dos de ellos. Atribuye este prác-
tico los buenos resultados obte-
nidos, á que por el estímulo de
los actos respiratorios, la tos y

la expectoracion se hacen mas fáciles, a consecuencia de los gritos que el enfermo dá al sentir la impresion del frio, y quedan por este medio expulsarse tronos de falsas membranas.

En la Pericarditis sub-aguda se coloca sobre la region precordial, una vejiga llena de hielo con objeto, no solo de calmar los dolores propios de la enfermedad, sino de disminuir además la ansiedad del enfermo y hacer mas lentas las palpitaciones cardiacas, rebajando al mismo tiempo el estado febril y la frecuencia del pulso. Estos efectos se obtienen mas o menos pronto segun las

6. condiciones particulares del individuo, necesitandose en unos casos menos de una hora y tardando en otros mucho mas en conseguir los resultados apetecidos; haciendose entonces peligrosa la continuada accion del frio, que puede dar lugar al colapsus a consecuencia de la depression ejercida en las funciones del sistema nervioso, circulatorio y respiratorio, por lo que toda precaucion es poca, y conviene vigilar constantemente el pulso y la temperatura de la piel, para juzgar si debe o no continuarse la accion del frio. Los alemanes, algo atrevidos en los tratamien-

Los hidrotérmicos, no participan de tener alguno y aconsejan, además introducir a los pericardiacos en baños fríos, sin tener en cuenta la facilidad con que puede sobrevenir la paréxia cardíaca y el colapsus.

La acción puramente contractil que ejerce el frío en los vasos, ha dado lugar a que se emplee como hemostático, con el objeto de que produciendo la disminución del calibre de los vasos seccionados favorezca la formación del trombus evitando la salida de la sangre que ellos contienen. No está todavía bien estudiado este punto, sospechando algunos si los efectos que produce como hemostático depen-

den también de alguna acción especial que ejerza sobre la sangre favoreciendo su coagulación.

Muy antiguo es el empleo del agua fría con el fin de combatir las hemoptisis, administrando al interior grandes cantidades de agua helada y ayudando su acción con la aplicación de este agente en varias regiones del cuerpo, como brazos, regiones poplíteas, escroto y aun en el mismo pecho. Cambian podemos conseguir con este medio resultados todavía más positivos en la hematemesis, pues en este caso la acción del frío es directa sobre los mismos vasos que producen la hemorragia. Es de una práctica vulgar el saber por la nariz agua fría en las epistaxis para impedir la

salida de la sangre, haciendo, algunos, aplicaciones locales de la misma sobre ciertas regiones próximas y aun lejanas.

Usase también para cohibir las hemorragias uterinas, colocando compresas empapadas en agua fría sobre el abdomen y renovándolas con frecuencia, siendo preferible la aplicación de vejigas de hielo ó las inyecciones de agua helada en la vejiga y recto, huyendo siempre de que la reacción, haciendo afluir mayor cantidad de sangre á la cavidad uterina, aumente la hemorragia complicándonos la situación. Cuando estas dependan de inflamaciones agudas nos con este procedimiento á los efectos hemostáticos los antiflogísticos, estando en estos casos doblemente indicada.

7. La acción que el frío ejerce sobre la calorificación, ha conducido á su empleo en aquellas enfermedades que por su elevada temperatura estenuan y angustian á los individuos que las padecen; y es objeto en el día de grandes discusiones, si debe ó no emplearse en ellas el agua fría, y los procedimientos que han de seguirse en caso de decidirse por la afirmativa. Véanse opiniones tan contradictorias sostenidas por hombres de reconocido mérito que es difícilísimo inclinarse por ninguna de ellas, pues los partidarios de este tratamiento presentan estadísticas que prueban sus ventajas, formando contraste con las que ponen de manifiesto sus contrarios que demuestran del mismo modo sus inconvenientes.

En la fiebre tifoidea hace

muelo tiempo que se trata de re-
bajar la temperatura por me-
dio de la accion de los baños frios,
estando perfectamente demostrado
que si los franceses les cabe la hon-
ra de haber inventado este meto-
do. Varios son los procedimientos que
han seguido los médicos para
la aplicacion del agua fria con
objeto de rebajar la temperatu-
ra elevada de esta efeccion y
hay algunos exageradissimos y
claramente perjudiciales. Brand,
por ejemplo, introduce a los en-
fermos en un baño a 20° haciendo
ademas lociones con agua
mas fria en la cabeza, si el
paciente presenta síntomas ce-
rebrales: les tiene sumergidos
por espacio de unos doce minutos
aguardando a que se les presente

escalofrios y castañeteo de dientes
llegado lo cual les enjuga y mete
en la cama, repitiendo cada tres
horas la misma operacion. El pro-
posito de este método hace notar
muy oportunamente Gubler que
descendiendo la temperatura, co-
mo dicen, dos o tres grados des-
pues de cada baño, llegaría el
enfermo a quedar completamente
frio despues de los baños que de
tres en tres horas pudieran dár-
sele durante el dia.

Algunos alemanes no conside-
ran bastante fria el agua a 20°
y proponen emplearla a 15° , 10°
y aun 4° , cosa que no puede me-
nos de causar admiracion. Si
atendemos a las estadísticas que
Brand presenta los resultados
no pueden ser mas satisfacto-

rios, y nosotros no tendríamos duda en aceptarlos si estuviéramos completamente seguros de que las complicaciones, en que tanto fijan la atención sus adversarios, no deslucieran los efectos bien probados de la disminución de temperatura.

Los que no son partidarios del tratamiento de la fiebre tifoidea por los baños fríos, dicen que el uso de ellos aumenta la frecuencia de las hemorragias intestinales, y el mismo Liebermeister no tiene inconveniente en conceder que pueden producirse fácilmente a consecuencia de la congestión que en los órganos profundos causa la refrigeración: y Wunderlich lo niega, y asegura que, planteado

8. do este tratamiento, si se presentan las hemorragias son menos graves. Haubner (de Munich) indica como complicaciones de la fiebre tifoidea no solo las hemorragias sino el colapsus y la peritonitis como consecuencia de el uso de los baños fríos, y no falta quien los acusa también de agravar el catarro bronquial tan constante en esta afección complicándolo con neumonía lobular. Repetimos lo dicho al principio, se halla todavía sobre el tapete la cuestión y hay muy distintas opiniones de como obra el agua fría en esta afección; y sea de ello lo que quiera, en lo que nunca estaremos conformes es en las exageraciones que nunca suelen traer ventajas y sí perjuicios de consideración.

Admitimos desde luego que la fiebre en esta enfermedad es solo un síntoma, y en caso de emplear para combatirla los baños fríos, deben estos usarse a la temperatura de 32° e ir bajando hasta 22° o sumergir al enfermo en un baño bastante caliente para bajar poco a poco la temperatura hasta 22° mientras permanezca el enfermo en la tina a fin de evitar una impresión demasiado brusca, o como dice Gabler abstenerse de los baños, limitándose a la aplicación de compresas húmedas sobre el vientre o cabeza, practicando lociones de agua a la temperatura de la habitación en todo el cuerpo del enfermo.

Liebermeister ha tratado muchos enfermos de pulmonía fibrinosa por medio de la medicación refri-

gerante, y el Dr. Sebert a consecuencia de no haber tenido en ninguna ocasión que lamentar accidentes desagradables debidos a este tratamiento, lo cree preferible a todos los demás y sin embargo de esto dice que en cinco enfermos pulmoniaicos que tuvo ocasion de ensayarlo, el efecto antipiretico del frío fue nulo, pues la temperatura que descendia de dos a tres grados despues de cada baño, volvia a su primitivo nivel, trascurridas una o dos horas a lo mas.

Turgensen admite que puede producirse la parálisis del corazón por el aumento de trabajo de este organo, consecutivo a la contracción de los vasos periféricos que el frío determina, pero añade que nunca ha tenido que lamentar ningún mal resultado debido a

que no somete a' este tratamiento
ningun enfermo que tenga su vida
gravemente comprometida. Tanto
en esta afeccion como en la pleure-
sia, se emplean las aplicaciones lo-
cales del frio sobre el torax a' fin
de combatir el dolor de costado pro-
pio de ellas, y limitar la circula-
cion de los tejidos inflamados. No
mejor comparari los resultados ob-
tenidos en estas enfermedades con
los que se logran empleando esta
misma medicacion en las afeccio-
nes inflamatorias quirurgicas,
y el D.^r Campagnano, demuestra
las ventajas de los baños frios, y
dice haber conseguido restablecer
la expectoracion suprimida ad-
ministrando pedacitos de hielo
al interior.

9. Es el Reumatismo articular agudo,
enfermedad en la que estan contes-
tes la mayoria de practicas, sobre
los buenos efectos que producen ca-
si todas las manipulaciones hi-
droterapicas como los baños de se-
bano suajida, las inmersiones
repetidas en baños a' 12°, y la
aplicacion de compresas empaja-
das de agua fria para comba-
tir el proceso febril.

Todos convienen en que puede
impunemente recurrirse a' este
tratamiento sin riesgo alguno,
aun en el caso de existir com-
plicaciones. No obstante debe-
mos tener presentes las consecuen-
cias a' que puede dar lugar el
someter a' los enfermos a' una tem-
peratura demasiado baja, y con-

tentarnos con vital disminuyendo poco a poco empinando por baños de 23° a 24° : y en cuanto a las compresas, no vemos ningun inconveniente, siempre que su empleo sea metódico, observando los cuidados que al tratar de su aplicacion dijimos en otro lugar.

Aprovechando la propiedad que el frio tiene de rebajar la calorificacion se ha empleado interior y exteriormente en algunas fiebres eruptivas como el sarampion, viruela, escarlatina etc, y nos parece que, aparte de que nos estenderiamos demasiado al tratar de cada una en particular, repetiriamos mucho de lo que llevamos dicho.

El agua a una temperatura

muy baja y aplicada por mucho tiempo sobre la piel, produce una gran sedacion en el sistema nervioso, pudiendo a nuestro antojo obtenerla en toda o en parte de nuestra economia. Ya vimos al principio de este trabajo que el agua fria obraba sobre la sensibilidad disminuyendola y en particular la del dolor, siendo el frio por esta circunstancia un verdadero anestésico cuando su accion es intensa y limitada, y un antiespasmódico cuando obra sobre el organismo en general.

De aqui el que se haya un tratado por este medio aquellas afecciones, en que estan indicados los anestésicos y antiespasmódicos, con objeto de aprovechar esta sedacion, cuya manera de producirse confesa

nos nos es desconocida, por mas que se hayan dado algunas explicaciones, por aquello de que no podemos conformarnos a dejar de penetrar en el porqué de todas las cosas.

Los efectos anestésicos se han empleado para abolir la sensibilidad local en las operaciones dolorosas, y para combatir el síntoma dolor, tan molesto en algunos estados morbosos, como la Pneumonia, Pleuresia, Meningitis, algunas neuralgias etc; y la sedacion general, y no tan intensa, se ha aprovechado en aquellas neurosis que presentan una exageracion del poder reflejo y cuya naturaleza nos es en su mayor parte desconocida; no pudiendonos explicar tampoco la manera de obrar el frio en estos casos se recurre a teorías

10.

mas o menos aceptables. Las neuropsitias en que principalmente hacemos uso de la hidroterapia son la Hipocondria el Histerismo, Ataxia y otras.

Si la impresion del frio es pasajera, lejos de producir la sedacion excita la actividad vital de los tejidos con los cuales se pone en contacto, obrando sobre la sensibilidad y motilidad; por lo que se ha empleado en los estados que consisten en una alteracion de la sensacion y el movimiento.

Vamos por último a indicar en grupo de enfermedades en las que se aprovecha la accion que el frio tiene de modificar convenientemente la nutricion, cuando su aplicacion esta bien dirigida, activandola y haciendo por lo tanto que se verifiquen con mas energia los actos de asimilacion: de este modo se consigue la mejor absorcion de los prin-

cijos necesarios para el sostenimiento de la economía en sus condiciones normales. Como sabemos la actividad de la circulación en los órganos profundos que el frío aplicado al exterior ocasiona, hace más ejercicio su funcionalismo y de este modo se comprende que las enfermedades sostenidas por un notable decaimiento en las distintas funciones, y como consecuencia por una alteración grave de la nutrición, se modifiquen ventajosamente por el tratamiento hidroterápico.

Hasta en la Tuberculosis pulmonar, que desgraciadamente podemos decir es afección mortal, se ha ensayado el uso del agua fría logrando, según se asegura, ya que no la curación, al menos el alivio que tanto necesitan los pobres enfermos sentenciados a muerte desde el momento que la terrible neoplasia invade los órganos encargados

de la oxidación de la sangre, atenuando algunos de los molestísimos síntomas que hacen más desesperada su situación.

En la Clorosis y iteemia, estados constituidos por la deficiencia en los elementos componentes de la sangre, se han obtenido eficacísimos resultados presentados por prácticos tan distinguidos como Fleuri, Benj-barde, Becquerel y otros muchos. Por las mismas razones se ha tratado por el agua fría la Escrófula y todas sus manifestaciones locales, consiguiendo su modificación más favorable.

No se nos oculta que dejar de figurar en esta reseña algunos nombres de enfermedades tratadas por el agua fría; pero nuestro objeto, como al principio dijimos, fue solo ocuparnos de las principales y creemos, con lo hecho, haber cumplido nuestro propósito.

De todo lo que llevamos expuesto se desprende: que la hidroterapia está

llamada a seguir ocupando un lugar de
preeminencia en la terapéutica de algunas
enfermedades; que ofrece resultados posi-
tivos; pero que es preciso fijarse antes
de emplearla en sus verdaderas indica-
ciones, huyendo de exageraciones que no
dudamos irán desapareciendo de la
práctica, cuando la razón y la espe-
riencia nos las hagan desechas; que
el uso del agua fría puede dar lu-
gar a funestas consecuencias, si aun
en las enfermedades que tengan una
indicación racional no se observan
las reglas necesarias y se procura li-
mitar su acción a obtener los efe-
tos que deseamos y son precisos, em-
pleándola con valentía, eso sí, pe-
ro sin llegar nunca mas allá. He
dicho

Luis Merelo Garcia

17 Oct. 1883

